

LOS TRADUCTORES ANTE SUS OBRAS

Presentación de FRANCISCO LAFARGA

Cuando nos planteamos la puesta en marcha del coloquio sobre traducción de los clásicos franceses pensamos que, junto a las intervenciones “tradicionales”, es decir, las escritas por los historiadores o los críticos sobre traducciones ajenas, resultaría muy interesante convocar a distintos traductores para que comentaran su trabajo. Los nombres que se nos fueron ocurriendo coincidían con personas que estaban vinculadas con la docencia y, bien pensado, la elección no resultaba desacertada. En efecto, tratándose de obras del pasado e incluso de un pasado bastante lejano, se planteaba de modo particular el problema -presente así mismo en otras composiciones más cercanas a nosotros, por supuesto- del conocimiento no ya del texto, sino también del contexto. Saben muy bien los traductores experimentados -y se intenta inculcar a los aprendices de traductor- cuán esencial resulta un conocimiento de la materia a la que pertenece el texto que se traduce, del entorno, del contexto. Eso ya lo había escrito en 1540 Étienne Dolet, y constituía precisamente la primera de sus reglas para bien traducir: que el traductor “entende parfaitement le sens et matière de l’auteur qu’il traduit”.

Ese conocimiento debe ir más allá de una idea -por profunda que sea- de una época histórica en la que se sitúa el autor: debe adentrarse en los entresijos de la creación literaria, de los procedimientos de expresión, del lenguaje propio de ese autor. No es fácil que ese conocimiento complejo se dé en cualquier traductor. Por tal motivo, pensamos que los más indicados para participar en la mesa redonda serían profesores de literatura o de traducción que -también- fueran traductores.

La invitación significaba un reto y ocultaba -sin proponérselo nosotros- un peligro. El reto consistía en que los traductores debían hablar de sí mismos, de su propia traducción; y el peligro, en que -en cierto modo- debían exponerse a la censura del auditorio, que disponía de los textos que previamente los propios traductores habían seleccionado y que aparecen al final de su intervención.

Por este doble motivo, como moderador de la mesa redonda debo agradecer a los participantes su disponibilidad en acudir a mi llamada, su valentía por aceptar el reto y su honradez intelectual por el examen de conciencia -reconociendo posibles yerros o aventuradas interpretaciones- que realizaron en público.

Los textos seleccionados se encuentran entre los más significativos del Renacimiento y del Clasicismo francés: *Gargantua, Heptamerón*, las *Obras* de Louise Labé, *La princesa de Clèves*. Y los traductores/comentadores/críticos de ellas son, respectivamente, Íñigo Sánchez Paños, M^a Soledad Arredondo, Caridad Martínez y Ana-María Holzbacher.

Estoy convencido que el ejercicio de culta reflexión y de sana autocrítica será de enorme utilidad para todos.